

Entre majanos y pirámides: conflictos de apropiación cultural y resistencia pasiva ante la resignificación turística en Tenerife (Islas Canarias)

Lorena Isabel Márquez González*
Alberto Jonay Rodríguez-Darias**
Universidad de La Laguna (España)

Resumen: Este trabajo analiza los conflictos de apropiación cultural en torno al Parque Etnográfico Pirámides de Güímar (Tenerife), destacando la tensión entre narrativas turísticas y locales. Mientras que el complejo presenta las estructuras como posibles conexiones entre civilizaciones antiguas, la población local las reconoce como majanos, construcciones agrícolas utilizadas para limpiar terrenos o secar frutas. A través de un enfoque etnográfico, se evidencia que la resignificación turística implicó una doble apropiación: simbólica, al imponer nuevas narrativas, y física, mediante el vallado y transformación del espacio. Aunque algunos residentes, sobre todo con intereses económicos, asimilan parcialmente la narrativa turística, la mayoría percibe el parque como un desarrollo exógeno ajeno a su identidad, manifestando resistencia pasiva y desapego. El trabajo concluye que la falta de participación local en el diseño turístico limita su aceptación y refuerza el conflicto de legitimidad cultural.

Palabras Clave: Parque etnográfico pirámides de Güímar; Majanos; Impactos del turismo; Conflictos de apropiación cultural; Estrategias de adaptación.

Between cairns and pyramids: conflicts of cultural appropriation and passive resistance to reinterpretation for tourism in Tenerife (The Canary Islands)

Abstract: This paper analyses the conflicts of cultural appropriation in the case of the Pyramids of The Güímar Ethnographic Park (Tenerife), highlighting the tension between the local narratives and those presented to tourism. While the complex presents the structures as possible connections between ancient civilisations, the local population recognises them as majanos, agricultural constructions used to clear land or dry fruit. After application of an ethnographic approach, it is evident that the reinterpretation for tourism has produced a double appropriation: symbolic, in that it imposes new narratives, and physical, through the fencing off and transformation of space. Although some residents, especially those with economic interests, have partially assimilated the narrative presented to the tourists, the majority perceive the park as an exogenous development, totally unrelated to their identity, which produces passive resistance and detachment. The study concludes that the lack of local participation in the design of tourism limits its acceptance and reinforces the conflict of cultural legitimacy.

Keywords: Pyramids of Güímar; Majanos; Tourism impacts; Appropriation conflicts; Adaptation strategies in the context of tourism.

* Instituto Universitario de Investigación Social y Turismo. Universidad de La Laguna; <https://orcid.org/0009-0002-9006-355X> ; E-mail: lorenamarquezgonzalez3@gmail.com.

** Instituto Universitario de Investigación Social y Turismo. Departamento de Sociología y Antropología; <https://orcid.org/0000-0003-4944-3737> ; E-mail: jonayalberto@gmail.com.

Cite: Márquez González, L. I. & Rodríguez-Darias, A. J. (2026). Entre majanos y pirámides: conflictos de apropiación cultural y resistencia pasiva ante la resignificación turística en Tenerife (Islas Canarias). *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 24(1), 103-119. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2026.24.007>.

1. Introducción

El turismo, en tanto hecho social total (Hernández Ramírez, Pereiro Pérez y Pinto, 2015), es un elemento estructurante de culturas y sociedades. Atraviesa los procesos de configuración de grupos, identidades y memorias (Rodríguez Darías y Márquez González, 2024). Teniendo en cuenta que una parte importante de ese entramado complejo que denominamos *turismo* está orientado a fortalecer el carácter competitivo de los destinos y potenciar la actividad empresarial liada a ellos, el turismo constituye una de las vías a través de las cuales el capitalismo participa en la conformación de culturas e identidades.

En muchas ocasiones se ha prestado especial atención a los procesos de confrontación o intercambio cultural entre turistas y locales, en tanto fenómeno multidimensional que varía según el contexto, roles o expectativas de cada grupo (Sharpley, 2014). Pero quizá sea de mayor incidencia la acción de la industria turística del destino (en tanto encargada de la transformación de bienes locales o recursos en productos y servicios concretos), que, bajo una posición de poder estratégico, impulsa la mercantilización de las culturas para responder a demandas turísticas o, incluso, promoverlas (Greenwood, 1989; Shepherd, 2002).

Siguiendo a Nogués-Pedregal (2019), la introducción del pensamiento posestructuralista en los estudios turísticos hizo evidente la concepción del turismo no como una entidad aislada, sino como un entramado de mecanismos sociotecnológicos altamente organizados. Desde este enfoque, la industria turística está conformada por una red amplia de agentes potencialmente interconectados, que incluyen desde poblaciones locales y turistas, hasta empresarios, intermediarios y gestores, entre otros. Claro está que no todos los actores tendrán la misma influencia en los referidos procesos de adaptación de la cultura para su comercialización turística, las posibilidades de unos y otros por establecer sus cotas de poder dependerán de diferentes determinantes (entre los que podrían destacarse la fase de desarrollo del destino, la distancia cultural entre turistas y residentes, el poder adquisitivo de las poblaciones, la estructura empresarial o el modelo de gestión desarrollado por las instituciones).

En estos procesos de adaptación para su consumo, la cultura del destino se torna en mercancía y las manifestaciones culturales se clasifican en función de su rentabilidad potencial (Greenwood, 1989; Schettini, Almirón y Bracco, 2011). En este contexto, la reorientación turística se basa en la resignificación de espacios, actividades y artefactos para su conversión en recursos y constituyentes de productos turísticos (Díaz Rodríguez, Santana Talavera y Rodríguez Darías, 2015). Sometiéndose a transfiguraciones, tanto simbólicas como físicas (Rodríguez Darías y Aguilera Ávila, 2020), para alcanzar el beneplácito de sus consumidores y satisfacer estereotipos y expectativas.

Como respuesta a estos cambios socioculturales, las poblaciones residentes de los destinos pueden desarrollar diversas estrategias de adaptación. En uno de los extremos del continuo que conforman estas estrategias, si la transformación de estos bienes se adapta exitosamente en el espectáculo turístico, es decir, es suficientemente atractivo y manifiesta su utilidad política, pueden incluso llegar a ser reconocidos por la población como un nuevo elemento patrimonial identitario (Santana Talavera, 2003). En el extremo contrario se colocarían acciones de protesta activa, boicot o, incluso, agresión (Boissevain, 2011).

La emergencia de las diferentes estrategias dependerá de un amplio conjunto de variables posibles. Entre ellas podría prestarse atención a factores como (a) la distancia cultural entre turistas y residentes, (b) la experiencia de los residentes como turistas, (c) el nivel de vida y la dependencia económica del turismo en el destino, (d) la centralidad cultural de los referentes a transformar, (e) la existencia de regiones traseras (MacCannel, 2017) en las que los residentes puedan liberar las tensiones de la exposición turística, (f) el grado de representación de referentes locales en las narrativas turísticas, (g) la consolidación del turismo como elemento definitorio de la cultura local y otras variables como (h) el género, (i) la cohesión comunitaria o (j) el nivel educativo.

Asimismo, es importante tener en cuenta que las poblaciones no son homogéneas. En un mismo contexto turístico, diferentes grupos de residentes optarán por diferentes estrategias de adaptación ante los procesos de transformación y comercialización turística de la cultura. Según Dogan (1989), las estrategias que adoptan las poblaciones para hacer frente a los efectos del turismo incluyen la resistencia, el retiro, el mantenimiento de límites, la revitalización y la adopción. En el caso concreto de la resistencia, este autor diferencia entre las formas activas de resistencia y otras pasivas que podrían definirse como la tendencia de la comunidad de evitar el contacto con los turistas y a ocultar sus tradiciones y cultura. Como se ha referido anteriormente, el marco de posibles reacciones a los efectos del turismo masivo es muy amplio y heterogéneo. Siendo posible que un mismo individuo manifieste discursos y prácticas

aparentemente contradictorias entre sí; por ejemplo, legitimando los procesos de turistificación en base a la aportación del turismo a la economía local mientras confronta la comercialización turística de sus espacios de ocio. Incluso las formas de legitimación o contestación a un determinado modelo de desarrollo turístico también son diversas. De una parte, (a) el turismo ha sido legitimado desde hace décadas como estandarte de crecimiento y modernización desde determinados ámbitos institucionales, con lo que es probable que una porción considerable de los residentes no se sienta lo suficientemente empoderada como para confrontarlo abiertamente (formas de resistencia activa), desarrollándose otro tipo de estrategias más soterradas (que podríamos denominar pasivas o encubiertas (Boissevain, 2011)). Por otro lado, (b) existen determinados periodos en los que las protestas contra determinados efectos del turismo se hacen especialmente visibles¹ y se muestra una mayor aceptación sobre ciertos discursos de carácter deslegitimador.

El estudio de las percepciones y actitudes de los residentes suele enfocarse en ayudar a los agentes involucrados en el sistema turístico a comprender las reivindicaciones de las poblaciones locales para diseñar medidas que las apacigüen; evitando el desarrollo de posibles comportamientos que perjudiquen la experiencia turística o se opongan al desarrollo de determinadas actuaciones orientadas a aumentar la competitividad y rentabilidad empresarial en el destino. Sin embargo, resulta fundamental colocar a las poblaciones locales en un primer plano. Siguiendo a Nogués-Pedregal (2019), los abordajes sobre el turismo y su desarrollo suelen estar muy centrados en cifras como la ocupación hotelera, el número de visitantes esperados o los niveles de ocupación, siendo una realidad que conduce a pensar que para comprender y gestionar el turismo basta con conocer estas cifras. Sin embargo, tender a limitar el conocimiento del turismo a estos datos deviene un obstáculo en la investigación. Ante el objetivo de avanzar hacia modelos turísticos con mayores niveles de justicia social es importante indagar profundamente en los intereses, inquietudes, percepciones y actitudes de las poblaciones locales hacia el turismo. Los estudios cualitativos ofrecen un enfoque valioso para ello (Sharpley, 2014; De la Roche, Valencia Estupiñán y Apraetz Pulido, 2021).

En este trabajo se presentan los resultados de un análisis cualitativo sobre el proceso de reinterpretación que se produjo a raíz de la creación del Parque Etnográfico Pirámides de Güímar (Tenerife, Islas Canarias). Ubicado en la vertiente sureste de Tenerife, con una implantación relativamente baja de la actividad turística en comparación con otros núcleos de la isla y donde predominan entre la población referentes colectivos de identificación principalmente relacionados con la ruralidad. En este contexto, unas estructuras piramidales generadas por el desarrollo de prácticas agrícolas tradicionales fueron transformadas tanto física como simbólicamente para propiciar su incorporación en el sistema turístico de Tenerife. Isla con una propuesta de desarrollo basada en el turismo masivo, de desarrollo fundamentalmente exógeno y especializado en segmentos caracterizados tradicionalmente como de *sol y playa*. El objetivo principal que guía este estudio de caso es analizar cómo las poblaciones residentes de las inmediaciones de las estructuras se han adaptado y respondido a este proceso de resignificación. Como se mostrará, las respuestas son diversas, incluyendo tanto formas de asimilación como estrategias de resistencia (ya sea manifestada de manera directa como encubierta). Se considera que este caso de estudio constituye una aportación significativa al objetivo general de análisis de las formas de adaptación de las poblaciones residentes frente a los procesos de comercialización turística de la cultura.

2. Metodología

Para abordar el objetivo propuesto se ha desarrollado una metodología de carácter cualitativo. Basada en el desarrollo de un abordaje etnográfico a partir de un periodo de campo establecido entre enero y junio de 2024 y otro entre marzo y junio de 2025 que han incluido el desarrollo de observación participante, entrevistas en profundidad a 15 residentes en el entorno específico de las pirámides de Güímar (tabla 1²) y conversaciones informales con otros muchos vecinos y vecinas. Los entrevistados fueron seleccionados de manera intencional a partir de la información recabada a través de la observación y las continuas conversaciones informales desarrolladas durante los periodos de trabajo etnográfico. Los criterios fueron variables, fundamentalmente se seleccionaron agentes que tenían o habían tenido una relación estrecha con el Parque Etnográfico, de diferentes generaciones y géneros, confrontándolos con algunos otros agentes que conviven en el contexto de esta instalación, pero no parecen tener vínculos con ella. Las conversaciones previas permitieron depurar tanto los informantes seleccionados para las entrevistas en profundidad, como la estructura

Tabla 1: Relación de sujetos entrevistados en profundidad.

Características del participante	Origen	Lugar de residencia	Enumeración	Sexo	Edad
Peón del Parque Etnográfico, contratado en los noventa por la compañía Ferry Gomera para restaurar las pirámides. Visitó el parque una vez tras su construcción	Nativo	Reside en Güímar	1	Hombre	50-55
Peón del Parque Etnográfico, contratado en los noventa por la compañía Ferry Gomera para restaurar las pirámides. No ha visitado el parque	Nativo	Reside en Güímar	2	Hombre	65-70
Senderista, escritor, geógrafo y docente. Ha visitado en ocasiones el parque	Nativo	Reside en Güímar	3	Hombre	55-60
Senderista. Ha visitado en ocasiones el parque	Nativo	Reside en Güímar	4	Hombre	55-60
Trabajador en restauración en Güímar. No ha visitado el parque	Residente	Reside en Güímar	5	Hombre	20-25
Trabajó en el parque	Nativa	Reside en Güímar	6	Mujer	20-25
Estudiante que ha visitado el parque solo con las excusiones escolares	Nativa	Reside en Güímar	7	Mujer	20-25
Vivió el proceso de construcción del parque, pues lo vallaron cuando era un niño	Nativo	Reside en Güímar	8	Hombre	30-35
Vivió el proceso de construcción del parque, quien recuerda hacer uso del espacio antes de dicha construcción	Nativa	Reside en Güímar	9	Mujer	85-90
Vivió el proceso de construcción del parque, quien recuerda hacer uso del espacio antes de dicha construcción	Nativa	Reside en Güímar	10	Mujer	60-65
Vivió el proceso de construcción del parque, pues lo vallaron cuando era una niña	Nativa	Reside en Güímar	11	Mujer	40-45
Estudiante que ha visitado el parque solo con las excusiones escolares	Nativo	Reside en Güímar	12	Hombre	15-20
No ha visitado el parque	Residente	Reside en Güímar	13	Hombre	40-45
Trabajador en restauración en La Laguna, quien no ha visitado el parque	Nativo	Reside en La Laguna	14	Hombre	30-35
Trabajador del área de cultura del Ayuntamiento de Güímar. Ha visitado en ocasiones el parque	Nativo	Reside en Güímar	15	Hombre	55-60

Fuente: Elaboración propia.

Se considera que los residentes desarrollarán variadas estrategias de adaptación al turismo masivo en su contexto. En este sentido, ante los procesos de reconfiguración simbólica de la cultura para facilitar su comercialización turística (por ejemplo, adaptándose a idearios globales o potenciando su singularidad), consideramos que es posible tanto que la población incorpore estos nuevos discursos a sus referentes colectivos de identificación como que reaccione a ellos y reivindique sus narrativas propias. Sin embargo, en el caso concreto del proceso de reconfiguración simbólica de las estructuras piramidales que sostienen simbólicamente el Parque Etnográfico Pirámides de Güímar, consideramos que los residentes tenderán a confrontar activamente las nuevas narrativas generadas con fines turísticos, colocando sus perspectivas tradicionales en un nivel superior de legitimación. Desde nuestra perspectiva, las razones fundamentales para ello son: (a) la distancia entre las narrativas turísticas respecto a las perspectivas locales, (b) la reciente aparición de las narrativas turísticas, (c) el carácter exógeno del desarrollo turístico y (e) la relativamente baja consideración de la importancia de la rentabilidad económica del turismo en el contexto más local.

2.1. Descripción del ámbito de estudio

Güímar es un municipio de 21.716 habitantes (INE, 2024) con tradición agrícola ubicado en la vertiente sureste de Tenerife que se ha mantenido relativamente al margen de los principales flujos de turismo masivo de Tenerife (Islas Canarias). Aunque actualmente la principal actividad económica del municipio se corresponde con el sector servicios, es común que las unidades familiares sigan conservando pequeñas explotaciones agrícolas ligadas a un modelo histórico de producción de subsistencia muy extendido en los territorios de medianías de Canarias.

El Parque Etnográfico de Güímar es un parque temático constituido en forma de centro de interpretación del difusionismo cultural, que tiene como principal atributo seis estructuras escalonadas en forma piramidal (figura 1) que se presentan como un posible estadio intermedio de antiguas conexiones culturales entre el norte de África y Mesoamérica.

Figura 1: Lateral de una de las pirámides.



Fuente: Elaboración propia.

Localizado en el barrio de Chacona, fue inaugurado en 1998 tras un proceso de adaptación y resignificación a partir del emprendimiento desarrollado por el inversor noruego Fred Olsen, que ya se encontraba asentado en el archipiélago canario. Como se muestra en la figura 2, el Parque Etnográfico Pirámides de Güímar se presenta como uno de los principales atractivos turísticos de la isla.

Figura 2: Mapa turístico de la isla de Tenerife.

Fuente: <https://capturetheatlas.com/>

3. Contraste de narrativas

Las pirámides de Chacona, en Güímar, se ponen de relieve en la opinión pública a partir del año 1987 por la acción del canario Emiliano Bethencourt (Bethencourt, De Luca, y Perera, 1996) tras la revisión de una documentación datada en 1911. A partir de este momento el lugar se convierte en un foco de atención para diferentes científicos y seudocientíficos que construyeron diferentes narrativas en torno al origen y significado de las estructuras. No obstante, las posturas fundamentales se engloban en:

- las pirámides son majanos (construcciones para cultivos o simples amontonamientos de piedras para la limpieza del terreno, discurso defendido por la generalidad de los residentes en Güímar) o
- son construcciones de origen prehispánico, incluyendo una diversidad de orígenes posibles.

En el ámbito de las propuestas prehispánicas, la revisión de la hemeroteca permitió identificar la amplia difusión de estas teorías. Muchas relacionadas con elementos sobrenaturales o místicos. Especialmente desarrolladas por agentes como el grupo de la Confederación Internacional de la Atlántida (C.I.A³) o el periodista Francisco Padrón (quien escribió el artículo de prensa que facilitó la difusión inicial de estas estructuras piramidales⁴). Entre estas interpretaciones encontramos referencias a la masonería, viajeros de otros planetas o atlantes, pero calaron especialmente aquellas que ligaron las pirámides con el tránsito de navegantes fenicios por el Atlántico hacia Mesoamérica, escalando en Canarias mediante la “ruta del sol” (Padrón Hernández, 1990b).

A partir del interés suscitado, la parcela en la que se encontraban estas pirámides fue adquirida por el empresario Fred Olsen⁵ con el objetivo de crear un complejo cultural recreativo (Diario de Avisos, 1991a). Este mismo empresario financió en el año 1991 un estudio orientado a datar e interpretar el origen de las pirámides. Este trabajo fue encargado, por una parte, a un grupo de arqueólogos e historiadores de

la Universidad de La Laguna, y, por otra, al conocido viajero y científico noruego Thor Heyerdahl junto con un grupo de colaboradores (Pardellas J. M., 1991).

Estos dos equipos de investigación (los provenientes de la Universidad de La Laguna y los liderados por Thor Heyerdahl) no tardaron en ofrecer interpretaciones divergentes. Entre las técnicas de investigación utilizadas, se realizaron sondeos y catas arqueológicas (Pardellas J. M., 1991); diversas excavaciones que comenzaron en septiembre de 1991. No obstante, a medida que avanzaban, la falta de hallazgos arqueológicos relevantes reforzaba la hipótesis mantenida por el equipo de investigadores de la Universidad de La Laguna de que las estructuras piramidales no tenían un origen prehispánico, sino que se trataba de estructuras más recientes relacionadas con prácticas agrícolas (Diario de Avisos, 1991b). Sin embargo, el equipo liderado por Thor Heyerdahl se resistía a compartir esta interpretación y observaba en las pirámides una prueba de sus planteamientos difusionistas (demostrando el tránsito cultural de elementos culturales de civilizaciones del norte de África hacia Mesoamérica).

Paralelamente, miembros del Instituto de Astrofísica de Canarias (I.A.C) realizaron estudios en el complejo, cuyos resultados sugerían una relación de las pirámides con los solsticios de verano y, posiblemente, de invierno (Esteban, 2000). Determinaron que desde el lugar se observa el fenómeno conocido como “doble puesta de sol” (Aparicio Juan y Esteban López, 2005). Estos resultados fueron utilizados por quienes defendían el origen prehispánico de las pirámides para argumentar que la elección de esa orientación estuvo relacionada con su sentido como complejos ceremoniales de adoración al sol, como otras pirámides en diferentes latitudes. Mientras, para otros, la orientación reforzaba la hipótesis de su origen agrícola en tanto que optimizaba los procesos de secado de frutos en las terrazas de la estructura piramidal.

Aunque finalmente los resultados del proyecto de investigación referido confirmaron el origen hispánico de las estructuras y su relación con prácticas agrícolas (Jiménez Gómez y Navarro Mederos, 1998), el Parque Etnográfico Pirámides de Güímar reproduce las interpretaciones propuestas por el equipo liderado por Thor Heyerdahl. Parece claro que esta elección está más motivada por la espectacularidad del relato que por su fidelidad histórica. El Parque Etnográfico Pirámides de Güímar ofrece una narrativa empaquetada en forma de producto turístico que permite a los visitantes tener una experiencia única de contacto con un presunto punto de unión entre grandes civilizaciones antiguas que juegan un papel destacado en los constructos sobre el pasado de la humanidad (como son las civilizaciones egipcia, maya y azteca).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el trabajo etnográfico, estas narrativas eminentemente turísticas no han calado a la población residente en el contexto de las pirámides.

“Que todo el mundo, aquí, el sentido es que eso son unas construcciones, unos majanos, para sorribar el terreno. Para limpiarlo y cultivarlo” (3)⁶.

“Mi bisabuela le decía a mi madre siempre que los usaban como para secar los higos. También mi tía me dijo en su día que tendían la ropa ahí porque como le llega el sol de forma estratégica” (7)

“Mi abuela decía que hicieron las pirámides para que (...) durante todo el día el sol le diera a la fruta que ponían a secar” (10)

Una de las entrevistadas, la informante número 9, una señora mayor, recordaba ver a hombres cultivando en las tierras donde se encuentran las pirámides, así como la utilización cotidiana de ese espacio por parte de los vecinos. Otros entrevistados señalaron que los bancales (las terrazas de las estructuras piramidales) se usaron para secar ropa o fruta, evidenciando su uso cotidiano y agrícola.

Esta diferencia entre los discursos turísticos y los locales generó un malestar generalizado entre la población. Como ejemplo, en 1995, Manuel Alonso Díaz escribió un artículo de opinión en prensa donde expresó públicamente su incomodidad respecto a las informaciones sobre la antigüedad y procedencia de las pirámides de Güímar. Según él, las diversas teorías que se estaban creando parecían querer olvidar la historia de los güímareros, que incluía el trabajo de limpieza y posterior utilización del terreno con fines agrícolas. Alonso defendía la importancia de reconocer la historia local en el futuro parque antes de dar a conocer otras teorías distintas. Así, hacía referencia a la preferencia por formas de desarrollo endógeno frente al modelo de creación de producto turístico ejercido en el Parque Etnográfico Pirámides de Güímar. Por tanto, estas transformaciones no solo reconfiguraron el uso físico que los residentes le daban al espacio, sino que también hubo implicaciones en la relación simbólica que tenían los residentes con las pirámides, las cuales pasaron a ser percibidas como elementos ajenos.

“Las veo [las pirámides] como ajenas, ¿sabes?” (7)

De manera paralela, resultan de gran interés las declaraciones de los entrevistados que trabajaron en la construcción del parque, la restauración o embellecimiento de las estructuras piramidales e, incluso de acuerdo con su relato, en la construcción de algunas nuevas.

“Pero en los dos años que estuvimos nosotros allí [1992-1994], se retocó la pirámide grande... retocar paredes caídas, rellenar con cascajos, unificarlas, y hacerlas bien para que tuviera la estética perfecta.” (1)
“Además, después de terminar el trabajo, se puede decir de restauración, estuvimos trabajando en la tierra con guataca, raspando, raspando todos los días.” (2)

Figura 3: Pirámide número seis antes de la restauración.



Fuente: Fotografía de Tomás Márquez Delgado (vecino de Güímar).

Cuando los entrevistados 1 y 2 comenzaron a trabajar en el recinto, había tres pirámides: las actuales número 2, 3, 4 y 6 (figura 4). En aquel momento, las pirámides 3 y 4 se contaban como una, lo que explica por qué se decía que había tres pirámides. Hoy, sin embargo, se muestran seis pirámides. De acuerdo con su relato, participaron en la construcción de dos pirámides adicionales, concretamente las número 1 y 5. En la figura 4 se muestra una ortofoto actual junto a una foto aérea del año 1987, donde parece que efectivamente las estructuras numeradas como pirámides 1 y 5 no existían. Resulta paradigmático que, de acuerdo con datos provenientes de la observación participante, guías del parque suelen utilizar la pirámide número 5 para resaltar la precisión y el cuidado en su construcción aludiendo que si se tratara de estructuras agrícolas no tendría sentido tal dedicación, cuando, de acuerdo con los relatos de estos informantes y la contrastación de las ortofotos, parece que justamente esta pirámide fue construida en el proceso de creación del Parque Etnográfico.

“...como agricultor del siglo que sea, te estás centrando en la comida que tú vas a tener para el año, tú no pierdes días y semanas en montar pirámides perfectamente escalonadas” (6)

Figura 4: Ortofoto actual (con las pirámides enumeradas) y foto aérea de 1987 del área de las estructuras piramidales.



Fuente: Sistema de Información Territorial de Canarias: Grafcan.

Los resultados obtenidos indican que los residentes muestran un bajo nivel de vinculación simbólica con las narrativas turísticas en torno a las pirámides a pesar de los esfuerzos de determinados agentes para que fueran sea asimiladas como algo *propio*. Por una parte, según el análisis de la hemeroteca, se enfatizaba de manera continua la importancia de conservar y proteger estas estructuras piramidales (Vidal Hernández, 1991). Lo que puede interpretarse como un mensaje orientado a potenciar que los residentes las asimilasen como parte de su cultura, insistiendo en que eran parte de la memoria colectiva de todos, animando a que fueran consideradas como parte del patrimonio histórico de la isla (Padrón Hernández, 1992). Mientras que, de otra parte, la aceptación del complejo turístico estuvo condicionada con una serie de compensaciones e iniciativas, como la regularización de visitas de colegios y de vecinos del municipio, el empleo de personal local y el acceso gratuito de los vecinos al complejo en determinadas fechas (Alonso, 1993). En las entrevistas, los participantes reconocieron estar al tanto de estas compensaciones.

“El tema de la entrada una vez al año es gratis y creo que hay un descuento para los residentes, pero muy poco” (2)

“Como que desde que se construyó lo de las pirámides intentaron llevar muchos niños, muchos colegios.” (10)

“Cuando nos tocó la visita con el instituto nos fugamos todos, nadie fue” (14)

El interés por organizar excursiones escolares al complejo⁷ puede interpretarse como un mecanismo orientado a facilitar la validación social de las nuevas narrativas sobre estas estructuras piramidales.

De acuerdo con MacCannell (2017), este proceso de validación es un paso fundamental en los procesos de configuración de productos turísticos ofrecidos bajo el halo de la autenticidad.

Como ejemplo del bajo éxito en este proceso de validación social podemos referir varios relatos de informantes, que afirman conocer perfectamente la interpretación relacionada con la teoría difusionista y reconocen que podría haber una conexión entre civilizaciones, como defendía Heyerdahl, pero subrayan que eso no implica el origen de estas pirámides en concreto. Más aún, sostienen que dichas teorías funcionaron únicamente como publicitarios para el parque.

En esta misma línea, el informante número 3 afirma que el parque *falsea* la historia local, de ahí a que el pueblo “*no lo tiene bien visto*”. Declara que las narrativas expuestas en el complejo contribuyen a que los residentes no se sientan orgullosos ni involucrados. En lugar de representar un elemento identitario para la población, el parque se percibe por la generalidad de las personas con las que hemos interactuado en el contexto de esta etnografía como resultado de un desarrollo exógeno desvinculado de los usos tradicionales del espacio. Este informante considera que deberían incluirse dispositivos de interpretación que centraran la atención en torno a la historia del campesinado en Güímar para que los residentes se sintieran más identificados.

“Darle una vuelta para venderlo al turista y al de aquí. Así, hará que el de aquí se sienta hoy más identificado.” (3)

No obstante, hay algunas excepciones que muestran la heterogeneidad de las poblaciones locales. Durante las conversaciones con una trabajadora del parque, nativa de Güímar, hizo hincapié en que su percepción previa sobre estas pirámides había cambiado radicalmente. Pasó de interpretarlas como majanos (estructuras agrícolas), de acuerdo con la interpretación compartida en su unidad doméstica, a argumentar su extraordinario valor derivado de su origen prehispánico. De hecho, ante su percepción del bajo nivel de implicación de la población local con estas estructuras piramidales realizó afirmaciones como esta:

“Deberíamos de estar avergonzados de que ese tremendo monumento, porque al fin y al cabo sea lo de los majanos, o sean unas pirámides reales escalonadas... Son patrimonio canario, son patrimonio güímarero, pero nosotros no lo vemos así.” (5).

En el mismo sentido, el informante número 15 llamó la atención sobre la importancia de estas estructuras y el Parque Etnográfico para el municipio. Especialmente en relación con las posibilidades de desarrollo derivadas de su uso turístico. Estas dos últimas posturas podrían interpretarse en el ámbito de la teoría del intercambio social, que, aplicada a este caso, apunta a que la obtención de rentas económicas derivadas del turismo explica una actitud más positiva hacia la actuación desarrollada en el contexto de estas estructuras piramidales.

Pero las transformaciones que se derivaron de la generación del Parque Etnográfico Pirámides de Güímar no fueron solamente simbólicas (afectando a las percepciones y narrativas sobre su origen y sentido), sino también físicas. Prácticamente desde su adquisición, la parcela de aproximadamente 80.000 metros cuadrados (Diario de Avisos, 1991a) que contenía las pirámides fue vallada. De forma que se limitó el acceso de la población a unos espacios que formaban parte de su cotidianeidad.

“Pues yo de niña iba a las pirámides a jugar con las amigas. Entrábamos por un lado, salíamos por otro, decían que habían unos fantasmas que no sé qué, no sé cuántos” (9).

“¿Qué haces en esa mierda si eso es turístico? (...) Pero ya te lavaron la cabeza con lo que había ahí, ¿verdad? Porque eso yo jugaba ahí cuando era chico” (6).

“Eso eran majanos. Que tenían huertas allí y de todo” (13)

“Esa finca fue explotada con fines agrícolas. O sea, las pirámides de Güímar en realidad nunca existieron” (2)

Asimismo, la construcción del parque implicó también la destrucción de elementos con significación local. Entre ellos destaca la Plaza de Chacona (conocida como Plaza de la Paz por los vecinos), un lugar frecuentado por los residentes que fue reemplazada por el actual aparcamiento del parque (Alonso, 1994). Se prometió una compensación económica y un solar para crear un parque público (Alonso, 1994). Los entrevistados mostraron opiniones diversas al respecto. Mientras que la entrevistada que trabajó en el

parque considera que no se destruyó nada relevante durante su construcción, otros entrevistados sí que reconocen el malestar que este hecho generó entre los vecinos. También se llevó a cabo la restauración de la Casa Chacona, hoy convertida en museo, lo cual generó opiniones entre los residentes respecto a la pérdida de su autenticidad. Esto muestra cómo desde el principio la construcción del parque generó un descontento social entre los residentes, alimentando el sentimiento de extrañeza y desapego que hoy sienten hacia éste.

“(...) tuvieron que quitarla de ahí y ponerla en la parte de arriba. La cambiaron por la cancha. Pues la plaza estaba a mano izquierda, donde están los aparcamientos, en frente. Para que no hubiera jaleos, ni fiestas, ni nada... Hicieron una cancha...seguro. Es que después se hizo una cancha. Entonces ese dinero yo creo que fue que lo dieron para hacer una cancha.” (1)

“Que han hecho una cosa para ellos (...). Porque si es una cosa antigua, tú tenías que haber dejado la casa antigua como estaba destruida. No tenía que haber hecho un museo moderno.” (2)

“No es un parque que tú digas que el pueblo de Güímar se sienta identificado con él.” (4)

4. Sobre las respuestas de la población

Los resultados del abordaje etnográfico desarrollado revelan desconexión y desapego general hacia las pirámides y su transformación en un atractivo turístico. Muchos las consideran ajenas a su identidad y perciben el parque como un desarrollo exógeno orientado principalmente hacia los gestores del parque y hacia los turistas.

“Bueno, yo hace ya años que no subo a Chacona. Además, ¿a qué?” (1)

En términos generales, los entrevistados no consideran que el parque les genere ningún tipo de beneficios. Aunque algunos piensan que podría aportar beneficios económicos al municipio en general no perciben que esto tenga implicaciones en su caso particular.

“Pero que, a mí, como güímarera, ¿qué me están dando? (...) Colas, quitarme aparcamiento, no me están dando más nada.” (11)

“Yo creo que eso a nosotros, a Güímar, no le da ningún beneficio. El que está ganando es el dueño.” (8)

Los resultados indican que el parque se percibe como un complejo ajeno que pertenece más a otros que a los residentes. Esto se refleja en las entrevistas, donde mencionan “ellos” para referirse a los gestores del complejo, mostrando un evidente conflicto de apropiación. El hecho de que el Parque Etnográfico sea de carácter privado y de propiedad foránea parece incentivar esta circunstancia.

“Que han hecho una cosa para ellos, para ellos y para explotarlo Fred Olsen y ellos.” (2)

Tanto en las conversaciones informales como en las entrevistas en profundidad, las referencias a otras formas de turismo fueron frecuentes. De acuerdo con los datos obtenidos, puede inferirse que han establecido una tipología de turistas en las que de una parte categorizan a aquellos que sólo visitan el Parque Etnográfico Pirámides de Güímar frente a otros que identifican con *turismo de calidad* y estereotipan principalmente como *senderistas*. La característica principal de esta última categoría se corresponde con una mayor involucración con la cultura local, mayor contacto con el territorio e interés por recursos más valorados por la población. De esta forma, parece haber un traslado del desapego que sienten respecto al parque etnográfico a los turistas que los visitan, considerando que son menos deseables que otro tipo de turistas.

En este contexto, los entrevistados observan la continua llegada de guaguas⁸ al parque, pero la describen como si estuvieran narrando una realidad distinta a la suya, a la de sus vidas diarias. No se relacionan directamente con estos turistas ni se identifican con el producto que vienen a consumir.

“Muchos extranjeros a todas horas del día. Desde las diez que yo creo que abren. A veces hay hasta cuatro y cinco guaguas de extranjeros” (10)

En definitiva, los datos recabados parecen denotar cierta percepción social negativa sobre el Parque Etnográfico Pirámides de Güímar y el modelo turístico que ha potenciado. Sin embargo, no se ha observado un grado de confrontación significativo en torno al complejo y lo que representa. En el marco de la confrontación solo se ha recabado información sobre una actuación concreta dirigida hacia los turistas que intentan dirigirse al parque; ante las frecuentes preguntas sobre su ubicación, algunos residentes reconocen entre risas haber guiado intencionalmente a los turistas hacia un pequeño barranco por una vía en mal estado, por la que luego tenían problemas para volver.

“Antes venían y los mandábamos para el barranco (...) venía la grúa a buscarlos” (8)

Más allá de estos casos puntuales de confrontación, se observa una postura aparentemente indiferente, de desconexión con este recurso territorial de su contexto y producto turístico. No se desarrollan muestras claras de rechazo público, pero en contextos más privados aparecen muestras claras de descontento y, sobre todo, desapego. Eso puede interpretarse como una estrategia de resistencia pasiva (Dogan, 1989), una forma de manejar este conflicto físico y simbólico desde la contención, permitiéndose únicamente (a) ciertas formas de crítica parcialmente velada, (b) la categorización de esta forma de turismo como de *menor calidad* que otras y (c) las puntuales actuaciones de confrontación con turistas referidas anteriormente.

Resulta complejo determinar las causas de la emergencia de esta forma de adaptación al turismo masivo. Sin embargo, consideramos que una variable de vital importancia para explicarla tiene que ver con el alto grado de incorporación de la actividad turística en la cultura local. La afluencia continua de visitantes desde hace décadas, unida a la práctica ausencia de estacionalidad, la alta dependencia económica del turismo (en torno al 36,8% del PIB de manera directa en 2024 según datos de Excetur) y la perspectiva de ausencia de alternativas de desarrollo económico parecen haber conformado un marco cultural que favorece la emergencia de actitudes de alta tolerancia hacia complejos como el Parque Etnográfico Pirámides de Güímar. Más aún si se tiene en cuenta que el desarrollo del turismo en Canarias ha estado mayoritariamente dominado por la influencia de determinados agentes económicos y políticos, generando un sistema con un bajo grado de gobernanza real y posibilidades de participación por parte de la población en general.

5. Discusión y conclusiones

El análisis realizado revela una clara desconexión entre los discursos turísticos promovidos por el Parque y las percepciones de los residentes, quienes no han asimilado ni integrado dichos discursos en sus narrativas locales. No obstante, se observa una determinada contradicción en torno al término “pirámides”: aunque los residentes rechazan las interpretaciones promovidas por el Parque Etnográfico, han adoptado este término para referirse a las estructuras, tradicionalmente conocidas como majanos. Desde los inicios de la construcción del complejo, se hicieron esfuerzos divulgativos para integrar las pirámides en la cultura local, resimbolizando las atribuciones de las poblaciones locales para crear una narrativa distinta. Este proceso se materializa en una doble apropiación: por una parte, física, a través de la transformación y cercado del espacio donde se localizan las pirámides, y por otra simbólica, al promover nuevos discursos sobre referentes culturales que difieren de los locales. Esta última estrategia puede interpretarse como un intento de proyectar a la población local los mismos referentes generados para atraer a la demanda turística, quizá con el fin de homogeneizar la imagen propia y la proyectada (algo así como inducir una nueva imagen orgánica) con la intención de limitar posibles conflictos y mejorar la experiencia de los visitantes. En relación con esto, se ha detectado que la población del contexto del parque tiende a percibirlo como un elemento ajeno, debido tanto a la falta de consideración de sus opiniones y percepciones desde su creación, como por el hecho de que las pirámides tampoco son percibidas como un referente cultural.

Es importante tener en cuenta que los agentes involucrados en el conflicto de apropiación referido son heterogéneos; esto es, no parten de las mismas posiciones de poder ni cuentan con los mismos mecanismos para hacer valer sus perspectivas (peso de la industria turística en la economía local, autoridad científica, subestimación de las culturas agrícolas...). El sector turístico tiende a partir desde una posición de superioridad en aquellas comunidades donde se desarrolla. Su llegada suele ir acompañada de relatos como la generación de beneficios económicos o intercambio cultural, lo que puede crear un sentimiento de dependencia e incluso inferioridad en la población. En el caso de Güímar, el Parque Etnográfico es un ejemplo de desarrollo exógeno impulsado por agentes con gran autoridad, quienes además de crear

nuevos discursos sobre las pirámides, transformaron el terreno para su explotación turística. Esto pudo reforzar la percepción de que la comunidad no tenía capacidad de decisión sobre su desarrollo turístico. Los entrevistados reflejaron dicho sentimiento de exclusión cuando algunos se referían a los gestores del parque como “ellos”, estableciendo una clara distinción entre éstos y la población. La falta de integración de los residentes en el desarrollo del Parque Etnográfico ha establecido la idea de que no les pertenece y les es ajenos, pudiéndose explicar su estrategia de (no)confrontación. Por lo que la llegada de agentes extranjeros a Güímar para impulsar el turismo, aunque se hayan percibido con cierto recelo, no ha generado una resistencia activa, ya que se asumió que podría traer por ejemplo mejoras laborales y económicas.

Aunque, como se refirió en la introducción, las formas pasivas de resistencia hayan sido caracterizadas como estrategias de evitación del contacto con los visitantes o la ocultación de tradiciones y cultura local, en este caso parece manifestarse de manera diferente. La población local sigue interactuando con los turistas e incluso establece ciertas relaciones con ellos. En el caso de estudio, la resistencia pasiva se traduce en una desvinculación con el Parque Etnográfico. No muestran manifestaciones activas en contra del parque, pero, de acuerdo con los resultados obtenidos, parece que no lo reconocen como elemento identitario. Este sentimiento de desapego se manifiesta también entre la propia comunidad, ya que comparten quejas y opiniones contrarias al parque, pero no las manifiestan hacia el exterior. Asimismo, dicho sentimiento también se percibe en la falta de visitas al parque. Muchos mencionaron que solo lo visitaron durante su infancia por iniciativas externas, como excursiones escolares, mientras que otros no han ido nunca, a excepción de la entrevistada que trabajó en éste, quien nunca lo había visitado hasta que comenzó a trabajar en él. Asimismo, aquellos que trabajaron durante la construcción del parque, una vez finalizaron su relación laboral, nunca regresaron y lo ven como algo imposible. Por tanto, la renuncia a visitar el parque podría interpretarse como una resistencia pasiva, demostrada también al declarar no querer pagar por la entrada. Esto puede interpretarse desde una lógica en la que los entrevistados percibían el espacio de las pirámides, junto con estas, como algo suyo, algo que les pertenecía, un recurso identitario. No obstante, hoy en día no lo sienten así por el proceso de desarrollo exógeno.

Este sentimiento de rechazo también se refleja en la percepción de diversos cambios físicos en el entorno. Los albañiles que trabajaron en el parque mencionaron que la Casa Chacona perdió su esencia tras su reforma, pues consideran que tendrían que haberla dejado como estaba “*a lo antiguo*” y no haber hecho “*un museo moderno*”. Por tanto, la Casa Chacona sí que podía ser un elemento a partir del que construir identidad. Algo parecido sucede con la plaza del pueblo, la referida Plaza Chacona. Varios entrevistados comentaron que, aunque en su momento hubo quejas por su demolición para la futura construcción de los actuales aparcamientos del parque, terminaron cesando, en parte porque la construcción de éste generó empleo. Este fenómeno también sugiere una resistencia pasiva, pues hubo un descontento inicial, pero no se tradujo en una oposición activa, posiblemente porque asumieron que no podían hacer nada al respecto.

Este trabajo aporta un caso que podría ayudar a comprender mejor las formas de adaptación de las poblaciones a determinados efectos del sistema turístico. A nivel de gestión de destinos las conclusiones de este trabajo subrayan la importancia de incorporar las opiniones y percepciones de los residentes en el proceso de desarrollo turístico en sus áreas. Integrar a la comunidad local en la creación de narrativas y productos turísticos, como en este caso, permite preservar el significado cultural que estos lugares tienen para los habitantes. De esta manera, se evita que las construcciones simbólicas desplacen o distorsionen la identidad local, lo que (además de constituir un factor de cambio cultural promovido por factores exógenos) puede generar malestar, y eventualmente, rechazo hacia el turismo. Un enfoque integrador de todos los agentes implicados en este proceso, no solo enriquece la experiencia del turista, sino que puede fomentar un empoderamiento de las comunidades locales.

Agradecimientos

Queremos agradecer a los informantes por su participación. Esta investigación es resultado del proyecto “Sostenibilidad Ecosocial en Destinos Masivos: Estrategias de Adaptación de las Poblaciones Residentes” (RESISTUR, PID2024-159436OB-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

Referencias

- Aparicio Juan, A., & Esteban López, C. (2005). *Las Pirámides de Güímar. Mito y Realidad*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Bethencourt, E. E., De Luca, F. P., y Perera, F. E. (1996). *Las Pirámides de Canarias y el Valle Sagrado de Güímar (Estudio histórico, etnográfico y toponímico)*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta Reyes.
- Boissevain, J. (2011). *Lidiar con turistas. Reacciones europeas al turismo en masa*. Barcelona: Bellaterra. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=655330>
- De la Roche, M.M., Valencia Estupiñán, A.M., Apraez Pulido, M. (2021). “Características e importancia de la metodología cualitativa en la investigación científica”. *Revista Semillas del Saber*, 1(1): 18-27.
- Díaz Rodríguez, P., Santana Talavera, A., & Rodríguez Darias, A. J. (2015). “Re-significando lo cotidiano, patrimonializando los discursos”. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 47: 72-89. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5786345>
- Dogan, H.Z. (1989). “Forms of adjustment: Sociocultural impacts of tourism”. *Annals of Tourism Research*, 16 (2), 216-236. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(89\)90069-8](https://doi.org/10.1016/0160-7383(89)90069-8)
- Esteban, C. (2000). “Arqueología soñada: la historia de las pirámides de Güímar”. *El Escéptico*, 8: 43-51.
- Gómez Schettini, M., Almirón, A., & González Bracco, M. (2011). “La cultura como recurso turístico de las ciudades. El caso de la patrimonialización del tango en Buenos Aires, Argentina”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(5): 1027-1046. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3739630.pdf>
- Greenwood, D. J. (1989). “Culture by the pound: An anthropological perspective on tourism as cultural commoditization”. In V. L. Smith, & V. L. Smith (Ed.), *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism* (171-185). Filadelfia: Univ. of Pennsylvania Press. https://books.google.es/books/about/Hosts_and_Guests.html?id=oHnD36lfud8C&redir_esc=y
- Hernández Ramírez, J.; Pereiro Pérez, X. y Pinto, R. (2015) “Panorama de la Antropología del Turismo desde el Sur”, *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2): 277-281. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.020>
- Jiménez Gómez, M.d., y Navarro Mederos, J. F. (1998). “El complejo de las Morras de Chacona (Güímar, Tenerife) resultados del proyecto de investigación”. En F. Morales Padrón, *XII Coloquio de Historia Canario-Americana: (1996)* (Vol. 1, págs. 523-538). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MacCannell, D. (2017). *El turista: Una nueva teoría de la clase ociosa*. Tenerife: Melusina. https://books.google.es/books/about/El_turista.html?id=fN3DAAAACAAJ&redir_esc=y
- Nogués-Pedregal, A.M. (2019). Anthropological contributions to tourism studies. *Annals of Tourism Research*, 75, 227-237. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.02.005>
- Pinto, Roque (2011) “Rito, cambio cultural y la naturaleza cíclica del turismo”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(5): 1144-1153. <http://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v20n5/v20n5a10.pdf>
- Rodríguez Darias, A. y Aguilera Ávila, L. (2020). “‘Danger Men’ - effects of a post-male chauvinism campaign aimed at tourists in Spain”, en *Tourism and gender-based violence: challenging inequalities*. Londres: CABI. <https://doi.org/10.1079/9781789243215.0144>
- Rodríguez Darias , A. J., y Márquez González , L. I. (2024). “Sobre la comercialización turística de las memorias colectivas. Adaptaciones, conflictos y gestión”. *Cuadernos de Turismo*, 54: 129–144. <https://doi.org/10.6018/turismo.639201>
- Santana Talavera, A. (2003). “Patrimonios culturales y turistas: unos leen lo que otros miran”. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(1): 1-12. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2003.01.001>
- Sharpley, R. (2014). “Host perceptions of tourism: A review of the research”. *Tourism management*, 42: 37-49. <http://dx.doi.org/10.1016/j.tourman.2013.10.007>
- Shepherd, R. (2002). “Commodification, culture and tourism.” *Tourist Studies*, 2(2): 183-201. <https://doi.org/10.1177/146879702761936653>

Artículos de prensa

- Alonso Díaz, M. (1995, 1 de mayo). “Las pirámides de Chacona y sus necesarias puntualizaciones”. *Diario de Avisos*, pág. 3.
- Alonso, J. (1993, 13 de abril). “Una comisión se encargará del estudio de las Pirámides”. *Diario de Avisos*, pág. 10.
- Alonso, J. (1994, 30 de enero). “Viaje a las pirámides”. *Diario de Avisos*, págs. 12-13.

- Alonso, J. (1998a, 17 de abril). “Hermoso inaugurará hoy el Parque Etnográfico de Las Pirámides de Güímar”. *Diario de Avisos*, pág. 13.
- Alonso, J. (1998b, 18 de abril). “Güímar reivindica sus pirámides”. *Diario de Avisos*, pág. 21.
- De Armas, C. (1990, 17 de diciembre). “Los hijos de Atlantis”. *Diario de Avisos*, pág. 28.
- Diario de Avisos. (1991a, 22 de marzo). “Olsen construirá un complejo turístico en torno a las pirámides de Güímar”. *Diario de Avisos*, pág. 1.
- Diario de Avisos. (1991b, 15 de noviembre). “Las pirámides de Güímar, sin interés arqueológico”. *Diario de Avisos*, pág. 1.
- Padrón Hernández, F. (1990a, 28 de enero). “Las extrañas terrazas de Chacona, en Güímar”. *Diario de Avisos*, pág. 30.
- Padrón Hernández, F. (1990b, 26 de agosto). “Nuevas construcciones piramidales aparecen en otros sitios de las islas”. *Diario de Avisos*, pág. 31.
- Padrón Hernández, F. (1992, 12 de enero). “Hallazgos arqueológicos en las pirámides de Güímar”. *Diario de Avisos*, pág. 40.
- Pardellas, J. M. (1991, 17 de febrero). “Tras el corazón del guanche”. *Diario de Avisos*, pág. 17.
- Vidal Hernández, M. (1991, 6 de diciembre). “Las piedras de Chacona”. *Diario de Avisos*, pág. 4.

Otras fuentes

- Exceltur y Gobierno de Canarias (2025). Impactur Canarias 2023. Estudio del Impacto Económico del Turismo. Sumario ejecutivo.
- INE (2024). Cifras oficiales de población de los municipios españoles en aplicación de la Ley de Bases del Régimen Local (Art. 17). Instituto Nacional de Estadística.

Notes

- ¹ En el caso concreto de Tenerife podrían destacarse, entre otras, las movilizaciones denominadas “Momento de parar” (1985), “El espíritu de Vilaflor” (2002), “Parar la destrucción” (2003), “Salvar la Tejita” (2021) y “Canarias tiene un límite” (2024).
- ² Debido al carácter sensible de algunas afirmaciones y con el fin de proteger la identidad y confidencialidad de los informantes en el proceso de diseño de investigación se decidió anonimizar sus declaraciones.
- ³ La C.I.A se conocía en 1988 como “Grupo de Investigaciones BK”, compuesto por residentes de Güímar y de otros lugares de Tenerife, quienes compartían el deseo de explorar tanto su tierra como su pasado. Más tarde, en 1989, este grupo se conformó como la C.I.A, atrayendo a miembros internacionales e interesados en la civilización atlante (Armas, 1990).
- ⁴ Padrón Hernández, F. (1990a, 28 de enero). Las extrañas terrazas de Chacona, en Güímar. *Diario de Avisos*, pág. 30.
- ⁵ Empresario de origen noruego, aunque afincado en la isla. Propietario de una compañía de transporte marítimo en Canarias desde 1974.
- ⁶ Este número correspondo con el código de informante en la tabla 1.
- ⁷ El parque fue inaugurado el 17 de abril de 1998 (Alonso, 1998a), aunque ya estaba abierto al público desde el 22 de diciembre de 1997 (Alonso, 1998b). Durante este período inicial, los visitantes más frecuentes fueron niños, con la participación de alrededor de 40 centros educativos, incluyendo de la isla vecina de Gran Canaria (Alonso, 1998b).
- ⁸ Palabra que se usa en Canarias para denominar a los autobuses.

Recibido: 24/07/2025
 Reenviado: 22/10/2025
 Aceptado: 22/10/2025
 Sometido a evaluación por pares anónimos

Anexo 1: Red de códigos

